

SERIE DE CRONISTAS DEL RENACIMIENTO MEXICANO

COMONFORT

LIBRO-GUÍA DE TURISMO



COMONFORT

PUEBLO MÁGICO

México

RENACE SOSTENIBLE

SERIE DE CRONISTAS DEL RENACIMIENTO MEXICANO

COMONFORT

LIBRO-GUÍA DE TURISMO

COMONFORT

LIBRO- GUÍA DE TURISMO

COORDINADORES DEL PROYECTO:

MTRO. CÉSAR DANIEL GONZÁLEZ MADRUGA
DIRECTOR GENERAL DE ORDENAMIENTO TURÍSTICO SUSTENTABLE
SECRETARÍA DE TURISMO

DR. EDUARDO VILLEGAS MEGÍAS
COORDINADOR DE MEMORIA HISTÓRICA Y CULTURAL DE MÉXICO
GOBIERNO DE MÉXICO

DR. CARLOS JESÚS GÓMEZ FLORES
PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE CRONISTAS DE CIUDADES MEXICANAS

TEXTO:

CARLOS FRANCISCO ROJAS GÓMEZ

FOTOGRAFÍA:

CARLOS FRANCISCO ROJAS GÓMEZ
PEDRO MAURO RAMOS VÁZQUEZ

COORDINADORES TÉCNICOS:

LIC. EDNA EDITH BAUTISTA AGUAYO
LIC. ALEJANDRO RAYMUNDO CEA OLIVARES
LIC. KENIA HERNANDEZ ANTUNA

SUPERVISIÓN EDITORIAL:

LIC. HÉCTOR GUSTAVO ARMENTA SOSA

DISEÑO EDITORIAL:

DIRECCIÓN GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL
SECRETARÍA DE TURISMO.

DIAGRAMACIÓN:

DIRECCIÓN GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL
SECRETARÍA DE TURISMO.

GEORREFERENCIACIÓN DEL DESTINO:

20.716667°,-100.791667°

ISBN VOLUMEN:

978-607-99019-8-1

ISBN OBRA COMPLETA:

978-607-98137-1-0

PRIMERA EDICIÓN: 2020

D.R. © DE ESTA EDICIÓN POR, FCARLOS FRANCISCO ROJAS GÓMEZ

PRÓLOGO

A lo largo de los siglos, el cronista ha desempeñado un papel fundamental en la preservación de la memoria histórica, con su importante labor de investigación, recopilación de información y registro de acontecimientos trascendentes de la vida de los pueblos.

El turismo se alimenta de su riqueza patrimonial, por lo que la aportación de los cronistas es invaluable: crean nuevos relatos que forman parte de nuestra historia y herencia cultural para beneplácito de los visitantes y de las futuras generaciones.

La presente Serie de Libro-Guías de Turismo manifiesta el saber y amor de los cronistas de los pueblos de México por su paisaje, su cultura y la fuerza de sus comunidades. Estos libros son testimonio del México profundo: con raíces; un

presente vivido intensamente y que tiene confianza, esperanza y futuro.

Sin duda alguna, estos libro-guías serán de enorme utilidad para la promoción de los diversos atractivos naturales y culturales existentes en nuestro país, mostrando al turista sus tradiciones, costumbres, historia y folclore, narrado con la pasión y el amor de sus propios pobladores.

Convocados por el proyecto Cronistas del Renacimiento Mexicano, de la Secretaría de Turismo del Gobierno Federal, más de cien cronistas se reunieron en talleres y conferencias virtuales durante los meses tan difíciles y dolorosos de la pandemia, logrando plasmar en un documento la esencia de sus pueblos.

Es importante comentar que entre estos cronistas, hay personas

pertenecientes a comunidades indígenas, personas con discapacidad y un nutrido número de mujeres, respondiendo así a la nueva política turística del Gobierno de México, encabezado por el presidente Andrés Manuel López Obrador, que busca un turismo justo, equitativo e igualitario.

Gracias a nuestros apreciables cronistas por su esfuerzo, sus conocimientos, por el cariño a lo suyo; a la Asociación Nacional de Cronistas

de Ciudades Mexicanas, a la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuito y a la Coordinación de Memoria Histórica y Cultural de México por acompañarnos en el proceso de la elaboración de esta serie.

La Secretaría de Turismo se honra en recibir y difundir estos libro-guías de turismo que invitan a emprender el viaje; que muestran nuestras bellezas y nos hacen sentir parte de la historia y del presente de los pueblos de nuestro México.

Miguel Torruco Marqués

Secretario de Turismo
del Gobierno de México

COMONFORT

—●— GUANAJUATO

¡BIENVENIDOS A COMONFORT!

Comonfort es un tranquilo pueblo del Bajío guanajuatense asentado en las márgenes del río Laja en un hermoso valle bajo la vista del cerro de los Remedios. Sus tierras fueron cultivadas por antiguos habitantes que en valle, laderas y cerros dejaron las huellas de un pasado glorioso, herencia prehispánica que es orgullo de sus habitantes.

Actualmente sus pobladores viven principalmente del comercio y del trabajo que generan las industrias de los vecinos Celaya, San Miguel y Querétaro; sin embargo todavía se pueden apreciar, en los caminos que llegan a la población, los campos sembrados de algunas hortalizas, maíz, frijol e incluso flores.



Plaza Dr. Mora.



Sitio arqueológico de Orduña y Valle de Chamacuero.

En octubre de 2018 en la ciudad de Morelia, Michoacán, Comonfort, el antiguo Chamacuero, fue nombrado Pueblo Mágico, reconociendo así su legado intangible, su historia, fiestas y tradiciones ancestrales que gustan a propios y a visitantes. Una historia viva que además de disfrutarse en las muchas fiestas y tradiciones también se vive caminando por sus calles, muchas de ellas pequeñas, reflejo de una población de origen indígena pero que justamente hacen vivir más de cerca la belleza de un pueblito de provincia.

En sus tierras existen vestigios de antiguas poblaciones sobre cuyo origen los arqueólogos aún siguen investigando. Imponente sobrevive en la cima de un cerro el sitio arqueológico de Orduña; de la tierra y

la maleza resurgen el patio hundido y los cúes de Los Remedios; otros sitios ocultados por el tiempo esperan silenciosos reaparecer un día.

Abandonados gradualmente hacia el año 1100, piedra tras piedra fueron cayendo, por lo que en 1390 cuando el pueblo purépecha exploró estas tierras le nombraron Chamacuero, el lugar de ruinas, el lugar de la cerca caída. Para entonces el valle, los cerros y cañadas cercanas ya eran recorridos por las flechas chichimecas, los gritos de batalla y los cantos a las estrellas.

Tierra fértil donde el pueblo otomí hecho raíces dejando para siempre su legado cultural. El tambor y la chirimía aún suenan para armar el súchil y el chimal; ritmo de danzas guerreras, mezcla de culturas, historia, tradición y prácticas.

A la par que los otomíes llegaron también los primeros estancieros hacia 1542, y enseguida los evangelizadores, los franciscanos. Fue entonces que al antiguo Chamacuero se le añadió el nombre de San Francisco. Frailes franciscanos, estancie-



Templo del ex convento franciscano de Chamacuero, ca. 1910.

ros y otomíes dieron vida a un pueblo de indios hacia 1562.

Una riqueza más de aquellos tiempos son las haciendas. Más de 30 en nuestra historia dieron vida a la región; granos, frutos y ganado para alimentar el norte; ricos huertos de aguacate, durazno, granada y lima. Por el Camino Real, entre mezquites y pirules, dando sombra al arriero, comerciante y viajero, estos productos llegaron a otras partes de la Nueva España.

Por este mismo camino llegaron voces de libertad. La tarde del 19 de

septiembre de 1810 el ejército insurgente comandado por el cura de Dolores, Miguel Hidalgo, arribó al pueblo.

Un asesinato cambió la historia de Chamacuero. En noviembre de 1863, cuando liberales y conservadores se disputaban el destino de México, sobre el Camino Real, en tierras del Molino de Soria, fue asesinado Ignacio Comonfort. De San Francisco Chamacuero a Chamacuero de Comonfort. Siguiendo el mismo camino, llegó el ferrocarril anunciando con nuevo ruido la llegada del progreso.



Danza guerrera, Nación Chichimeca Guamares.

Comofort Herencia Cultural

Desde entonces nuestro pueblo convive con el pasado lejano, herencia de los pueblos originarios; enseñanzas de frailes franciscanos. Sincretismo cultural reflejado en las fiestas, las danzas, las costumbres, los oficios, la gastronomía. En nuestro presente el pasado es motivo de orgullo y es la base para construir nuestro futuro.

Orgullosas hoy resurgen, empolvadas por el tiempo, las palabras en ñahañhu que a veces, cuando no era motivo de miedo o vergüenza, los abuelos enseñaron a los nietos; las brasas arden más que nunca para cocer en los comales la tortilla, figu-

ras en un sello heredado, tesoro familiar. El San Isidro, la custodia, la Santa Cruz, el indio, el cazador, las aves, el venado, reviven con el color del muelle que pinta la tortilla ceremonial.

Igualmente, ancestrales, dos oficios se mantienen. Uno a la vera del río Laja y resistiéndose a morir, el trabajo con carrizo en las Orduñas, Morales, Nopalera o San Jerónimo donde los abuelos y los padres siguen transmitiendo a la niñez el arte de la cestería. El otro, al abrigo de los dos cerros; en rusticas minas, sombras improvisadas con lonas, bolsas y palos suena el piqueteo de las herramientas sobre la piedra,

dando forma al molcajete también construyen su vida.

Nuestra magia es tradición, fiesta, comida y bebida; somos pasado y presente; somos herencia, costumbre, artesanía, somos magia

intangibles que se vive en nuestras calles, en el sabor de la comida, en la alegría de las fiestas, en las manos del artesano y en los pies de los danzantes; somos Comonfort Pueblo Mágico.

COMONFORT EN LA HISTORIA

Chamacuero, nombre antiguo de Comonfort, es una palabra de origen purépecha derivada del verbo “chamaquereni” que se interpreta como “caerse la pared” y muy probablemente hace alusión a la gran cantidad de ruinas que los purépechas encontraron en el valle a finales del siglo XIV, cuando en la búsqueda de nuevas tierras para extender su frontera localizaron este lugar ya abandonado por sus pobladores originales.

Los vestigios de la zona entre los que se localizan centros ceremoniales, patios hundidos, un juego de pelota, pinturas rupestres y enterríos han podido ser datados entre el 2500 a.C. y el 1100 d.C., pero los años de mayor esplendor en la región se pueden ubicar entre el 300

y el 700 d. C. cuando florecieron las culturas que habitaron los sitios de Morales, Orduña, Madre Vieja y Los Remedios.

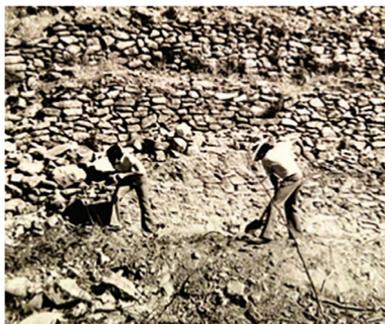
Aunque todavía es un misterio quienes habitaron estas ciudades parece que hacia el siglo XII estos sitios comenzaron a ser abandonados, dando espacio a la llegada y establecimiento de grupos chichimecas, principalmente pames y guamares que fueron a quienes los purépechas encontraron cuando llegaron a este valle y lo nombraron Chamacuero.

A finales del siglo XV y principios del siglo XVI los chichimecas vieron llegar a sus tierras de caza a familias de otomíes procedentes de la provincia de Jilotepec, y que estaban

bajo el dominio del Imperio mexica. Los otomíes formaron pequeñas poblaciones que poco a poco conformaron los primeros asentamientos ya durante el periodo de colonización española.

Según David Charles Wright, entre 1521 y 1538 se da un proceso de migración y colonización de otomíes procedentes de Jilotepec, quienes se asentaron en lo que denomina el Bajío oriental¹, la parte este del Estado de Guanajuato, entre la que se ubican municipios como Apaseo el Grande, Apaseo el Alto, Celaya, San Miguel de Allende y Comonfort. Algunos de estos colonizadores indígenas llegaron huyendo del avance de las tropas españolas y otros, los más tardíos, arribaron como aliados de los españoles en la conquista de los chichimecas.

Es precisamente en el contexto de la Guerra Chichimeca, en el proceso de colonización hacia el norte en búsqueda de tierras para el ganado y los cultivos por parte de los españoles, que en el Valle de Chamacuero se establecen tres pueblos: San Lucas Chichimecas,



Pirámide de Orduña, probablemente entre las décadas de 1960 y 1970

San Agustín y San Francisco Chamacuero, este último es el antecedente directo del hoy Pueblo Mágico de Comonfort.

La fundación española del pueblo de San Francisco Chamacuero ocurre probablemente hacia 1562 durante el gobierno del virrey Don Luis de Velasco quien impulsó la creación de poblaciones para la pacificación de la Gran Chichimeca. Sin embargo, veinte años atrás la región ya había sido repartida entre algunos conquistadores y sus familiares por medio de mercedes reales.

La primera merced fue para Hernán Pérez de Bocanegra quien recibió el beneficio en 1542, pero

es hasta 1544, llegan los primeros habitantes españoles dirigidos por Cristóbal de Estrada, quien era mayordomo de doña Leonor de Alvarado, viuda del conquistador Gil González y, a quién, por intercesión de Pérez de Bocanegra, se le otorgó una estancia ganadera en 1543.



Mapa de la Relación de Celaya, 1580. 1 Villa de Salaya, San Francisco (Chamacuero), 3 San Agustín, 4 San Lucas Chichimecas, 5 Santiago (Neutla), 6 San Pedro, y 7 Portezuelo.

Códice Chamacuero

Esta parte de nuestra historia también cuenta con la versión indígena, plasmada en un documento del siglo XVII conocido como Códice Chamacuero.

En este manuscrito los primeros pobladores no son los estancieros españoles sino un grupo de caciques otomíes y sus familias quienes ayudaron a la conquista y pacificación de los chichimecas del Valle de Chamacuero y sus alrededores.

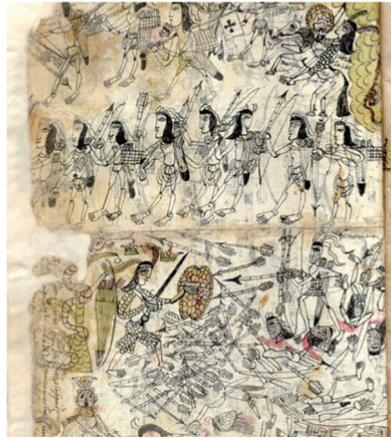
Si bien estos documentos están llenos de errores y omisiones representan una fuente muy valiosa para

el estudio de los pueblos originarios y cómo vivieron e interpretaron la conquista y la adopción o rechazo de nuevas prácticas y valores.

En estos textos se narran las hazañas de caciques como Pedro Martín de Toro, Alonzo Martín de León, Bartolomé Jiménez Vega, Juan Martín Guachichil, entre otros, quienes dirigidos por Nicolás de San Luis Montañez pacificaron y ordenaron los pueblos del valle, siendo ellos los fundadores de San Lucas, San Agustín y San Francisco.

Lucas Chichimecas este era un pequeño caserío principalmente habitado por estos guerreros y que ya para finales del siglo XVI se pierde todo rastro o huella de su existencia.

En segundo lugar, se estableció el pueblo de San Agustín, hoy barrio, hacia los primeros años de la década de 1550, y finalmente hacia 1562 el pueblo de San Francisco Chamacuero. Este último adoptó el nombre del valle y se convirtió en la población principal.



Escenas de la guerra contra los chichimecas; montado a caballo se observa al cacique otomí Pedro Martín de Toro

En la ruta hacia los centros mineros

A finales del siglo XVI Chamacuero ya era evangelizado por frailes franciscanos y además se encontraba en una de las rutas o caminos hacia el norte; prueba de ello la merced que en 1595 recibió Alonso Pérez de Bocanegra de un sitio de venta para establecer una posada donde los viajeros pudieran descansar y que estaba localizada en el Camino Real a la villa de San Miguel el Grande.

La ubicación del pueblo en una de las rutas hacia los centros mineros del norte, así como la riqueza del suelo y de los montes y cerros favoreció que se otorgaran más mercedes de tierras lo que permitió que ya para inicios del siglo XVII además del pueblo de San Francisco y algunos barrios y rancherías, se establecieran haciendas agrícolas y ganaderas.



Establos de la hacienda de Don Juan.

Como en todas las poblaciones no-vohispanas la vida económica, y cualquier otro aspecto social, estaban ligados a las cuestiones religiosas.

Comonfort cuenta con algunos templos de importancia que fueron construidos durante esta etapa de la historia lo cual nos permite observar que buena parte de los fru-

tos del trabajo eran destinados a la construcción, embellecimiento y adquisición de objetos de culto, así como para una serie de ritos, ceremonias y festejos relacionados con la devoción a algún santo.

Aquí, y debido al trabajo evangelizador de los frailes, se conformaron algunas cofradías y hermandades que además de observar la devoción a santos, cristos y vírgenes también agrupaban algunos intereses económicos. Entre las principales cofradías se encontraban la de Jesús Nazareno, la Inmaculada Concepción, San Nicolás Tolentino, San Antonio de Padua y la hermandad de Nuestra Señora de los Remedios.

Convento Franciscano

Según el Dr. Federico Groenewold y Leonardo López Eguía, en 1592 es cuando fray Alonso de Guerra recibe la aprobación virreinal para iniciar los trabajos de construcción del convento franciscano en Chamacuero y que fue puesto al culto hasta 1626; información que sin em-

bargo no se corrobora con alguna fuente documental.

Lo que sí se puede comprobar es que ya en 1619, en algunos informes del extenso obispado de Michoacán, se menciona que existía una doctrina administrada por francis-

canos a cargo de un padre guardián y un compañero.

Gracias a los trabajos de rescate y organización del archivo parroquial realizados por la historiadora María Yunuen Camacho Valle sabemos por los inventarios de los siglos XVII Y XVIII que además de los cuatro retablos barrocos que hoy adornan los laterales del templo había otros más que fueron desmantelados en el siglo XIX para dar paso al estilo neoclásico con cantera, destruyéndose incluso el altar principal considerado como “muy viejo”.

Los que hoy se conservan están dedicados a San Nicolás de Bari, también llamado por algunos autores como de Los Santos Protectores de la Infancia; el de la Inmaculada Concepción de barroco estípite; el de San José también estípite, y el de los Santos Apóstoles. Todos ellos con hermosos lienzos al óleo que según algunas fuentes del siglo XIX fueron regalos de la Corona española. Hay además una formidable pintura de las Ánimas del Purgatorio que data también del siglo XVIII.

De todas las devociones es preciso detenerse en la dedicada a la Virgen de los Remedios. Obsequiada a los “naturales y principales” del pueblo de San Francisco Chamacuero el 13 de septiembre de 1690 por el español Agustín Castillo. Su santuario fue construido en las faldas del cerro, en ese entonces, fuera del pueblo.

La primera fase de construcción se inició en 1729 y concluyó en 1731. En su interior se conserva un hermoso retablo barroco salomónico con un nicho principal en el que descansa Nuestra Señora de los Remedios y algunos oleos sobre la Virgen María.

En menor medida, pero con mucha difusión pues hay capillas por todo el municipio, se dio la devoción a la Santa Cruz en oratorios familiares de los indígenas otomíes. También importante fue la devoción a San Agustín en el barrio del mismo nombre donde de la cantidad de capillas familiares que había hoy sólo quedan algunos vestigios.

El primer libro dedicado a los niños

Fuera de los conflictos por la elección de autoridades indígenas y de alguno que otro fraile inquisidor o cura secular (pues en 1757 los franciscanos entregaron la parroquia al clero diocesano) que denunciaba las herejías y prácticas distintas a las del catolicismo, la vida durante el periodo colonial transcurría entre el trabajo, la devoción y las fiestas religiosas.

A inicios del siglo XIX y ya casi para concluir con el virreinato, en Chamacuero se elaboró el primer libro recreativo para niños en América Latina, las *Fabulas Morales* de José Ignacio Basurto, teniente de



Retablo de Nuestra Señora de los Remedios, elaborado en la primera mitad del siglo XVIII.

cura en este pueblo, donde se puede apreciar la flora y fauna de la región, así como el estilo de vida tranquilo y apacible.

En el México insurgente

Esa forma de vivir se vio trastocada cuando la tarde del 19 de septiembre de 1810 arribó al pueblo el cura de Dolores con un grupo de soldados e indios que se rebelaron contra el orden establecido. Hidalgo tomó preso al cura de la parroquia, liberó a los presos y pacto con algunas familias el préstamo de dinero para la causa.

Principalmente obtuvo recursos de las familias Rojas Taboada y Servín de la Mora. De la primera, gracias a Manuela Taboada esposa del también levantado en armas Mariano Abasolo; a la segunda, seno del ilustre Dr. José María Luis Mora, le afectó mucho el préstamo pues prácticamente, como lo menciona el propio doctor, la fortuna familiar se acabó.



Casa donde se hospedó el cura Hidalgo a su paso por Chamacuero.

Más allá de las ayudas económicas que se obtuvieron en este lugar, quizá el principal aporte de Chamacuero a la Independencia, como lo menciona el Arq. David Manuel Carracedo Navarro, Cronista Oficial, sea su contribución con hombres y mujeres que esa tarde partieron con Hidalgo rumbo a Celaya, no sólo del pueblo sino de las rancharías y haciendas cercanas.

Guerrillas Insurgentes

En 1817 la guerrilla se extendió principalmente a las comunidades aledañas. Neutla fue escenario de un hecho de armas encabezado por el jefe Lázaro Cuello.

Una vez que este improvisado ejército dejó Chamacuero, esa misma tarde, también quedaron a cargo autoridades nombradas por Hidalgo, como la hacía en todas las poblaciones que tomaba. Sin preocuparse por el cuidado o protección militar de las plazas, pronto fueron ocupadas nuevamente por las autoridades coloniales.

Desde mediados de 1811 prácticamente todo el Bajío estaba ya controlado por las fuerzas realistas, en Chamacuero se estableció una milicia en 1814 y para 1817 ya había una fortificación realista, que fue atacada varias veces por los insurgentes, principalmente por el líder Lucas Flores. Además de este cabecilla también rondaban tierras chamacuerenses Cruz Arroyo, Tomás Rodríguez, Gervasio Vázquez y Bernardo Baeza.

Al noreste del municipio, en el Rincón del Purgatorio la zona era controlada por Gervasio Vázquez.

A partir de 1818 el coronel realista Francisco de Orrantía se hizo cargo de la zona militar que incluía Chamacuero implementando estrategias como el indulto, lo que funcionó bien pues muchos jefes insurgentes acudieron a este perdón.



Monumento al cura Hidalgo, inaugurado el 16 de septiembre de 1910

Chamacuero Independiente

Chamacuero, escenario de la independencia, también logró su libertad en 1821 y paradójicamente gracias a la legislación española de Cádiz. Se convirtió en un pueblo con autoridades propias, sin tener que depender en lo civil de Celaya. La independencia política de Chamacuero generó el impulso de proyectos locales, pero también de luchas por el poder, que enfrentaron, como en gran parte del país, a liberales y a conservadores.

Los primeros años de vida independiente no fueron fáciles, los ayuntamientos sufrieron por la falta de recursos, los caminos habían

quedado en mal estado luego de diez años sin ningún mantenimiento, no había hospital, la cárcel estaba en mal estado y establecer la instrucción pública costó muchísimo, en primer lugar porque no había un edificio para esta actividad, en segundo lugar porque cuando se estableció en la década de 1830 había muy pocos estudiantes y los pocos inscritos no asistían a la escuela porque tenían otras actividades, consideradas más importantes que la educación.

Por si fuera poco, las epidemias también se hicieron presentes, en 1831 la viruela era una preocupación



Vista de la parroquia de San Francisco de Asís en 1910

de las autoridades por lo que se conformó una Junta Municipal de Sanidad, quienes estaban encargados de buscar que se aplicaran vacunas a la población infantil; de las cuales muy pocas dosis se administraron. En 1833 el cólera morbus hace su

aparición causando algunas muertes y convirtiéndose en la preocupación de las autoridades.

Cuna del ilustre pensador liberal José María Luis Mora, uno de los artífices, junto con Valentín Gómez Farías de la llamada primer reforma en 1833. Autoexiliado en Europa; en 1848 fue nombrado Ministro Plenipotenciario de México ante el gobierno británico, muriendo el 14 de julio de 1850 en París, Francia a causa de la tuberculosis. No vivió lo suficiente para ver que en su pueblo natal las ideas conservadoras fueron más fuertes que las liberales.

Asesinato de Ignacio Comonfort

Prácticamente desde la década de 1850 Chamacuero y sus alrededores se vieron víctimas de grupos rebeldes y bandoleros partidarios de la causa conservadora. Estas gavillas merodeaban por las rancherías y haciendas aledañas haciendo difícil el camino para los viajeros.

En noviembre de 1863, en plena lucha entre liberales y conservadores, entre el Molino de Soria y San Juan

de la Vega la caravana en la que se encontraba el Ministro de Guerra y expresidente de la República, General Ignacio Comonfort fue interceptada por un grupo de bandoleros que se unieron a las fuerzas conservadoras del capitán Sebastián González Aguirre y quienes en la batalla dieron muerte al general.

Un mes después y viendo todo este ambiente de inestabilidad polí-

tica y social un buen grupo de chamacuerenses se reunieron para pronunciarse a favor de la Intervención francesa y del llamado Imperio de Maximiliano, pues consideraron que esa forma de gobierno era la única manera de pacificar al país.

Una década después, en 1874 el jefe político de Chamacuero, Ignacio Bernal del Río solicitó al Congreso local que se cambiara el nombre del pueblo de San Francisco Chamacuero por el de Villa de Chamacuero de Comonfort, lo que se concedió. Los tiempos ya eran otros, la República había triunfado y los liberales del



Calle de Juárez ca. 1910

pueblo podían hacer espacio para la memoria de aquellos que murieron bajo las armas conservadoras.

En el Porfiriato

Unos años después, ya en el Porfiriato, la estabilidad política también llegó a Chamacuero.

La luz eléctrica hizo su aparición apenas con un par de lámparas que significaron un logro muy importante; se comenzó con el empedrado de algunas calles del centro del pueblo y se conformó en lo que fue la plaza real el jardín Mariano Escobedo, llamado así en honor al hé-

roe de Querétaro que por cierto era un visitante frecuente de este lugar pues era propietario de algunas haciendas entre las que destaca La Laguna, donde se realizaban fastuosas fiestas para celebrar la victoria sobre Maximiliano en Querétaro.

Las escuelas, que había costado cierto trabajo establecer a inicios de la vida independiente ahora estaban bien constituidas, no sin

dificultades por supuesto, una de niñas y otra de niños, además de la escuela parroquial también una de niñas y otra niños.

De todos estos cambios uno transformó las actividades del pueblo y fue la muestra clara de que el progreso había llegado. En 1882 iniciaron los trabajos para tender la vía del ferrocarril desde Celaya hasta San Miguel de Allende. Para el siguiente año en Chamacuero ya había tres estaciones de ferrocarril viniendo de la Ciudad de México, una en Soria, otra en el pueblo y otra más en Rinconcillo. La primera y la última ya no existen.

En la Revolución Mexicana

La Revolución llegó sin tanto alboroto, en marzo de 1911 los maderistas tomaron el pueblo pacíficamente y cambiaron las autoridades por simpatizantes de la Revolución, sin embargo, en 1912 las condiciones laborales de los peones y demás trabajadores de las haciendas y la fábrica de Soria empeoraron, lo que provocó la huelga de los trabajadores de la fábrica, así como

Con este importante medio que revolucionó al país, los chamacuenses pudieron comerciar sus productos como la lima, la granada, el durazno y el aguacate, además de molcajetes, la cestería y el caolín, entre otros.

Sin embargo, la estación más importante del municipio aún no existía a finales del siglo XIX. Fue a principios del siglo XX, entre 1903 y 1904 que se ubicó una estación más, dando vida así a la población de Empalme González, hoy Escobedo.

de algunos trabajadores de las haciendas, y en algunos casos hubo levantamientos armados en contra de los patrones.

En la hacienda de Don Diego los peones golpearon con palos al administrador y mataron a machetazos a uno de los propietarios. Y en las haciendas de Morales y Guadalupe también hubo algunos motines.



Letrero en la Antigua Estación de Empalme Escobedo

En el pueblo se pidió la destitución de las autoridades pues igual que antes seguían cometiendo injusticias y no se veía que fueran verdaderos partidarios del cambio revolucionario.

En la Cristiada

En la década de los veinte los chamacuerenses participaron de otro importante movimiento político-social: la Guerra Cristera.

Durante este tiempo las haciendas y la cabecera municipal se vieron afectadas por los ataques de cristeros que muchas veces contaron con

En 1914 la estación del ferrocarril de Empalme González fue tomada por fuerzas constitucionalistas quienes establecieron un puesto de avanzada que controlaba el tráfico hacia el norte y hacia la Ciudad de México.

Durante 1915-1918 la región también se vio afectada por “los del cerro”, remanentes del villismo que más bien eran vistos como bandidos. Poco a poco estos grupos rebeldes fueron mermando, principalmente por la epidemia de influenza que asoló al país.

la colaboración de las autoridades municipales. Los cristeros asaltaron las haciendas de El Potrero, Palmillas del Picacho y Rinconcillo y además robaron la estación del ferrocarril de Comonfort en dos ocasiones.

En febrero de 1929, entre las estaciones del ferrocarril de Rinconcillo y Comonfort, a la altura de la comuni-

dad de San Pedro un grupo de cristeros encabezados por Sidronio Muñoz dinamitaron el tren presidencial en que viajaba Emilio Portes Gil. No toda la carga de dinamita estalló, pero fue lo suficiente para volcar el tren y provocar la muerte de un trabajador del ferrocarril; ni Portes Gil, ni nadie de su familia y gabinete resultó con heridas graves.

Curiosamente de esta tierra donde los cristeros tuvieron muchos partidarios saldría también un personaje que simpatizó con las ideas anticlericales del momento. Melchor Ortega Camarena nació en este pueblo el 15 de enero de 1896, fue diputado federal, gobernador del Estado de Guanajuato y presidente del Partido Nacional Revolucionario (PNR).

Los Avances con la Paz

No fue casualidad que entre 1933 y 1935 se den para la Villa de Chamacuero de Comonfort algunas de las transformaciones más importantes, justamente en el periodo que se desempeñó como gobernador de 1932 a 1935 con un receso en que dejó la gubernatura en 1933 para ocupar el cargo de presidente del PNR.

El 4 de junio de 1933 se inauguró un puente sobre el río Laja que llevó el nombre de Melchor Ortega; desafortunadamente dos años después en la temporada de lluvias una crecida del río lo destruyó.

En 1934 Melchor Ortega, quien fungía como gobernador inauguró el Hospital Civil, así como la primera escuela primaria conocida hoy con el nombre de Escuela Primaria Manuela Taboada.

Además, el 29 de diciembre de 1933 el Congreso del Estado de Guanajuato decretó que la Villa de Chamacuero de Comonfort pasaba a ser Ciudad de Comonfort, eliminando oficialmente el nombre indígena en un erróneo afán por "modernizar" a los pueblos.

Comonfort perdió el nombre que le daba identidad; sin embargo, las costumbres y tradiciones de cientos

de años, aunque mezcladas con ritos católicos, siguieron y siguen presentes en la actualidad.

VIDA DE LA REGIÓN Y EL MUNICIPIO

Comonfort pertenece a la región oriental de Guanajuato y está integrado a una zona industrial y comercial del corredor Laja-Bajío, su histórica vocación agrícola ha ido cambiando hasta convertirse en un lugar que aprovecha su cercanía con la industrial Celaya, pero se interesa también en la experiencia turística del vecino San Miguel de Allende.

Esta interesante conjunción es el resultado de años de trabajo, en

que generaciones anteriores optaban por una u otra forma para desarrollar a un pueblo que no figuraba en los señalamientos carreteros, un pueblo que se encontraba entre dos importantes ciudades guanajuatenses y que hoy, gracias al trabajo de todos los comonforenses está recuperando su orgullo e identidad como aquella población fértil e importante que se mencionaba en las crónicas coloniales.

Comonfort, Pueblo Mágico

Un primer resultado se vio el 11 de octubre del 2018, cuando después de años de trabajo que traspasó varias administraciones, el Presidente Municipal Lic. José Carlos Nieto Juárez, recibió en la Ciudad de Mo-

relia, Michoacán, el nombramiento de Pueblo Mágico para Comonfort.

Una semana después y para formalizar el nombramiento el Gobernador del Estado, Diego Sinhué

Rodríguez Vallejo visitó Comonfort para entregar a los comonforenses una placa alusiva a este histórico acontecimiento.

Conformar el expediente técnico con el que Comonfort obtuvo este nombramiento fue un trabajo realizado por la administración encabezada por el M.V.Z. José Alberto Méndez Pérez, en específico por el director de Desarrollo Económico de esa administración, el Ing. José



Entrega del nombramiento de Pueblo Mágico por parte del Gobernador Diego Sinhue al Presidente Municipal de Comonfort Carlos Nieto

Luis Revilla Macías, quien, además, ya en la ceremonia de entrega por parte del gobernador era presidente del Comité de Pueblo Mágico.

Revalorizar la Tradición, Los Oficios

De repente Comonfort fue visitado por televisoras de la entidad y de otros estados, así como por reporteros de programas de la televisión nacional y hasta del extranjero, quienes venían maravillados por la cultura intangible de nuestro municipio.

Comonfort figuró de nuevo en la escena estatal y nacional. Sus hombres y mujeres comenzaron a dar entrevistas, a mostrar sus co-

nocimientos, sus habilidades, sus artesanías, sus historias de vida que son también la historia de nuestro pueblo.

El molcajete, hasta entonces un utensilio más de las cocinas, comenzó a verse con ojos distintos; en Comonfort había artesanías, ser molcajetero no era más un trabajo cualquiera, comenzó a revalorizarse la tradición, la herencia, la identidad.

Y lo mismo pasó con aquellos que se dedican a la cestería, a la fundición, la herrería y a la lapidaria, y muy en especial con las mujeres,

las cocineras tradicionales que no dejaron morir el sabor, pero sobre todo la identidad, no dejaron morir a la tortilla ceremonial.

Comonfort en la Pandemia

Así las cosas, cuando a principios de marzo comenzó a preocupar a las autoridades federales y estatales el brote de la COVID-19. La cancelación de actividades masivas y la suspensión de clases pusieron en riesgo la realización del V Festival de Danzas Indígenas 2020 que se llevó a cabo del viernes 13 al domingo 15 de marzo, presentando este último día una disminución de asistentes.

Fue por la noche de ese domingo que las autoridades educativas estatales confirmaron la versión de la suspensión de clases y también se anunciaba el cierre de actividades no esenciales. Por su puesto en el municipio muchas actividades ya planeadas se cancelaron.

Lo que parecían unas vacaciones de Semana Santa adelantadas se

convirtieron en el cierre de algunos negocios y en el término de las actividades escolares de este ciclo de manera virtual.

Eventualmente la situación debe mejorar y en Comonfort, tanto por acciones del Gobierno Municipal como por iniciativas privadas se está trabajando para ingresar en la llamada "nueva normalidad" y reactivar la economía. Los negocios que habían estado cerrados comenzaron a abrir siguiendo las indicaciones de las autoridades de salud.

Estamos impacientes de que nos puedan visitar y conocer la riqueza histórica, gastronómica, artística y cultural de nuestro pueblo mágico. Estamos también preparándonos para recibir al turista y al visitante con los brazos abiertos, esta difícil

situación de la pandemia nos ha dado la oportunidad de repensar

algunas cosas y de estar mejor preparados para afrontar lo que venga.

Nuestras Artesanías

Poder disfrutar del bullicio en la salida a San Miguel de Allende, hoy llamada zona artesanal o Camacho, aunque hay quienes alegan que “Camacho es más allá”; deleitar los ojos con las artesanías, pero, sobre todo, y más allá de las macetas, las ollas, jarros, platos y todo lo que uno se pueda imaginar de barro. Hay que detener la mirada para apreciar el trabajo de las manos y pies comonforenses que labraron los molcajetes y metates, o los que

tejjieron los cestos y taxcales. Sentir la cantera rosa labrada o admirar los muchos modelos de figuras de pelter.

Comprar una cactácea, que gracias al ingenio de los emprendedores no sólo es una planta, sino que se transforma en un pequeño ecosistema dentro de una pecera o cualquier otro recipiente. Infinidad de objetos y cosas son las que se pueden admirar en la zona artesanal.

La Gastronomía

Y si el hambre llegó, a comer una rica gordita de requesón o migajas rellenas de algún guisado y con su salsa hecha en molcajete.

carnita asada acompañada de una rica michelada.

O comer en los negocios de comida tipo bufet, escuchando el ritmo de algún cantante o músico que para ganarse la vida ameniza a los comensales. O qué tal un taquito de barbacoa con su consomé, o una

Si el antojo es sólo de una botana o algo más ligero, también se puede encontrar algo que comer. Qué tal un elote asado o hervido, una gordita de trigo, un raspado o una rica nieve; o si es temporada, un vasito de tunas verdes o coloradas o un vasito de granada con limón y chile.

Templo de Nuestra Señora de los Remedios

Acercándose al centro hay que visitar el templo de Nuestra Señora de los Remedios que año con año recibe a miles de peregrinos para sus dos festividades, una el 1 de septiembre, que conocemos como fiesta chica y la otra a finales de noviembre, la fiesta grande.

En cualquiera de las dos será una experiencia inolvidable observar a las danzas, con su música y su ritmo ejecutando sus pasos simultá-

neamente, cada quien en uno de los patios que hay en el templo.

Mientras se camina en un momento escuchas los tambores de los apaches y franceses y enseguida ya se escucha el saxofón y violín de la Sonaja o Panaderos y más abajo una danza azteca y del otro lado las rosas y en otro patio una danza de fuera, y si es en noviembre los pasos dobles del Torito, o los gritos de los Chicaguas o los Pames o la fuerza y energía de los Guamares.

El centro de Comonfort: plazas, templos, vida

El centro del pueblo es una tradición, la calma de una población aún inmersa en la vida de antaño y el ir y venir de comercian-

tes, cargadores, distribuidores, consumidores, amas de casa de compras, visitantes de las comunidades haciendo despensa o comprando



La tortilla ceremonial, herencia viva de la raíz indígena.

el almuerzo, y a pesar de que estamos totalmente conectados con el mundo seguimos viviendo de una manera distinta a como se vive en las grandes ciudades.

Aquí los vecinos se conocen y se saludan, hay tenderos conocidos y queridos, negocios de tradición, fruterías y verdulerías en donde se conocen a los clientes.

Los puestos de las esquinas, los que venden alrededor del Jardín Principal, taquitos, fruta de horno, cacahuates y garbanzos, frutas, biónicos, tostadas, nieves, elotes, o los boleros que siguen dando brillo al calzado. En la calle de Abasolo las señoras de los nopales, que no

sólo nopales venden, las pollerías y carnicerías, en estas últimas por supuesto unas ricas carnitas, etc... Todo parece caos, pero es la reunión perfecta de la magia de un pueblo guanajuatense.

A unos pasos la parroquia de San Francisco de Asís, justo frente a la Plaza Cívica Dr. Mora, resguarda no solo la belleza del arte colonial, sino las plegarias, devoción y tradición de generaciones y generaciones. En la plaza, nombrada así en honor al célebre liberal mexicano artífice de la llamada primer reforma se encuentra un monumento a este ilustre pensador, una escultura de bronce que mira orgulloso a su pueblo natal.



Danza de apaches y franceses.

Hoy en día la Plaza Dr. Mora es centro de reunión para funciones cívicas, por ejemplo la ceremonia del Grito de Independencia, el recibimiento de la Cabalgata por la Ruta de la Independencia Nacional, los informes del gobierno local, festivales como el de la Tortilla Ceremonial o el de Danzas Indígenas, y también actividades religiosas como rosarios vivientes, celebraciones de Semana Santa y Pascua, el Octavario de Corpus Christi, procesiones y muchos festejos que con grupos musicales, castillos y más pirotecnia, alegran y por qué no (y eso es lo que se escucha en algunas ocasiones) interrumpen el sueño de los vecinos.

A un costado de esta plaza se encuentra el Mercado Hidalgo, que es visitado principalmente debido a los puestos de gorditas de maíz quebrado, requesón enchilado o migajas y además con el guiso de elección; rellena de nopales, papas, frijoles, carne de puerco en chile negro, deshebrada, picadillo, huevo con chile o chicharrón, y por si fuera poco una picosa salsa hecha en

molcajete de Comonfort. Y saliendo otro puesto más de nieves; puro sabor tradicional, fresa, mango y limón de agua o de leche, de vainilla, nuez, café, chocolate, garambullo, tamarindo o zapote.

Viendo al templo parroquial y a mano derecha está el Antiguo Palacio Municipal, edificio probablemente construido a finales del siglo XVIII, visita obligada para quienes gustan de la historia, pues aquí se cuenta por medio de murales que narran el pasado prehispánico, la llegada de los conquistadores y colonización otomí, además de la vida de dos personajes históricos locales, los ya mencionados Manuela Taboada y el Dr. Mora.

Frente a este lugar se encuentra la Casa-Museo Dr. Mora, construcción que fuera la casa de este personaje y que gracias al trabajo del Prof. Plácido Santana Olalde, quien fuera cronista municipal, y de otras muchas personas, se rescató para instalar el museo y reconocer la memoria del Dr. Mora.

Los Pueblos Cercanos

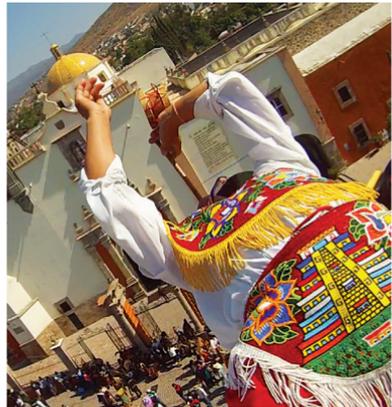
Fuera de la cabecera municipal hay pueblos que es imperdible visitar, un kilómetro al sur se encuentra Neutla, también de mediados siglo XVI, pequeño y pintoresco por sus calles, su jardín y su parroquia, y a unos metros la Presa de Neutla, donde se puede acampar.

Tomando la antigua carretera a Celaya se encuentra el pueblo ferrocarrilero de Empalme Escobedo donde se observa una de las estaciones de tren más grandes de Guanajuato y el templo de María Auxiliadora, y a unos cuantos metros, tan solo separados por el río Laja, la población decimonónica de Soria que rodea la otrora fábrica de hilados y tejidos de San Fernando.

En casi todas las comunidades y barrios hay mayordomías o encargados de las fiestas patronales, quienes juegan una función muy especial al organizar las fiestas. Hay festividades muy populares como las fiestas de Santiago Apóstol en Neutla, las de María Auxiliadora en Empalme Escobedo, las de la

San Agustín, la Santa Cruz en el barrio de La Palma, La Candelaria en el barrio del mismo nombre, el Jueves Santo en Orduña de Abajo donde se regalan nopales con tortitas de camarón o la Navidad en esta misma comunidad donde el 24 de diciembre se obsequian buñuelos con atole.

Hay que decirlo, en la mayoría de las comunidades la vida se rige un tanto por la cosecha y otro tanto por las fiestas patronales y el fin de año, cuando llegan muchos de los paisanos que trabajan en los Estados Unidos.



Disfrutando el Festival de Danzas Indígenas desde una vista inusual.

SEMBLANZA Y COMENTARIOS DEL CRONISTA CARLOS FRANCISCO ROJAS GÓMEZ

Los cronistas de las ciudades y pueblos de México conforman una gran hermandad destinada a referir lo que ocurre y a resaltar la importancia que tiene para la vida de hoy y de mañana.

El sujeto de la crónica es el pueblo, es la comunidad. Son los esfuerzos y realizaciones de quienes día con día han construido la casa común: la cultura, las costumbres, los edificios y calles: todo aquello que nos permite vivir.

En las letras de este cronista resaltan, como aquí es el caso, lo mejor que ofrece su pueblo al visitante: la amistad, las fiestas, las construcciones, las calles, la gastronomía, las artesanías

Al responder a la pregunta sobre lo que ha pasado, el cronista da im-

portancia al esfuerzo de quienes estuvieron antes. Lo ocurrido en el pasado toma vida y actualidad. Es presencia actuante. La crónica se convierte, así, en guía de superación y regala el cimiento para un mejor presente.

Los cronistas dan su tiempo, sus recursos, sus ilusiones a esta gran labor. Gracias a sus esfuerzos lo mejor de la Patria no se pierde: se vuelve crónica viva: se nos regalan las pequeñas grandes historias que nos unen y dignifican.

En este libro guía se vierten muchas horas de labor callada, de recopilación, de descubrimiento, de amor por la naturaleza, por las construcciones, por las leyendas, en fin, por lo que somos. Este libro es así un generoso regalo de quien conoce y valora y desea ofrecerlo al visitante.



Bienvenidos a Comonfort, Guanajuato.

Los cronistas de los municipios desean con este Libro Guía de Turismo acompañar al turista, mostrarle lo mejor de su pueblo, como esté que aquí te presentamos.

El turista de hoy desea que sus viajes sean cortos, seguros, sin riesgos para su salud y al alcance de su economía. Quiere gozar del paisaje. Descansar y aprender. Recuperar la historia y los esfuerzos por cuidar la naturaleza.

En los pueblos de México encontramos historia, tradiciones, monumentos, artesanía, comida. En ellos el turista del México que renace encuentra las respuestas a sus deseos y preguntas.

Tenemos desiertos, bosques, selvas, poseemos llanuras, valles, montañas. Todos los climas, todas las plantas y frutas están para el turista.

Los habitantes de los pueblos los invitan a participar de sus fiestas, de su gastronomía, a visitar sus edificios y calles. Les dan la bienvenida.



**GOBIERNO DE
MÉXICO**

MEMORIA

COORDINACIÓN DE MEMORIA HISTÓRICA
Y CULTURAL DE MÉXICO

TURISMO

SECRETARÍA DE TURISMO

